



CONCEPTO DE LA ASISTENCIA DE LOS CUIDADOS EN SAN JUAN DE DIOS

Dr. Francisco Ventosa Esquinaldo O. H.

Encuentro Europeo de Centros docentes "Ciencias de la Salud"

Orden Hospitalaria de san Juan de Dios

Granada, 5, 6 y 7 de abril de 2017

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En Europa en la década 1521 – 1531, el proceso de empobrecimiento de las clases populares, hace que aparezca una fuerte oleada de vagabundos. Esto lleva a que la mayoría de países establezcan medidas represivas contra la vagancia.

En Inglaterra Enrique VIII en 1530 promulga una Ley de trabajo forzado. En Francia los castigos son bastantes duros y en 1529 en Lión establecen la ayuda a cargo del Municipio.

En España desde 1523 se propone desde las Cortes establecer disposiciones para atajar esta situación de los mendigos.

Carlos V promulga en 1540 una Ley en la que prohíbe pedir limosna en las calles. Los pobres legítimos debían ser atendidos en el hospital de la ciudad. Los ociosos eran obligados a trabajar. Eran medidas ya establecidas en Flandes, inspiradas del Tratado de Socorro de Pobres escrito por Luís Vives.

La pobreza, poco a poco, va despojándose de su aureola evangélica, y aparece como una peligrosa lacra. (1)

Centrándonos en Granada es necesario significar lo siguiente:

Hasta 1491 con las Capitulaciones era Árabe

En 1495 nace Juan Ciudad en Montemor – Novo. Portugal, y Granada era mudéjar .

En 1537 llega Juan Ciudad a Granada y era morisca, y Juan de Dios muere en 1550 y seguía siendo morisca.

Le tocó vivir en un momento histórico crítico, cuya vivencia le exigió una respuesta personal también crítica pero, sobre todo arriesgada. Lo que provocó en él una opción tan radical, solo posible a través de una gran dosis de amor, que le llevó a hacer al hombre y mujer enfermos y necesitados centro de su vida.

Cuando Juan de Dios fue ingresado en el Hospital real, y era atendido junto a los demás enfermos, les decía a los enfermeros y cuidadores:

“ ¿... porqué tratáis tan mal y con tanta crueldad a estos pobres miserables y hermanos míos, que están en esta casa de Dios en mi compañía?, ¿no sería mejor que os compadecierais de ellos y de sus trabajos, y los limpiarais y darles de comer con más caridad y amor que lo hacéis?

Jesucristo me traiga a tiempo y me de gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo". (2)

El amor de Dios es el primero en la jerarquía del precepto, pero el amor del prójimo es el primero en el rango de la acción. Al amar a tu prójimo y cuidarte de él vas haciendo camino. Ayuda por tanto, a aquel con quien caminas, para que llegues hasta aquel con quien deseas quedarte para siempre.

Su sentido común y su capacidad intuitiva le conduce a iniciar una labor de servicio a los más necesitados en la que colaboran médicos y enfermeros, de Granada y diseña un estilo de hospital en lo arquitectónico: zonas para transeúntes y zonas para hospitalización con separaciones adecuadas, y en la organización; higiene exquisita, y tratamientos adecuados a la época,

con el convencimiento de que la fe tenía una fuerza sanadora; las puertas abiertas para todos sin preguntar por los recursos, una forma de tratar a los enfermos, pobres y necesitados como él deseaba, como él quería. (3)

En la primera carta dirigida a la Duquesa de Sesa dice:

"...estoy en gran trabajo, como mi compañero Angulo os lo puede decir: estoy renovando toda la casa que estaba muy perdida y llena de goteras, y con esta obra me hallo en gran necesidad".

Una segunda carta a la misma Duquesa de Sesa (carta de la Misericordia), comenta:

"Querría ir pronto por esa parte de Andalucía hasta Zafra (Badajoz) y Sevilla, mas no puedo hasta acabar esta obra con el fin de que no se pierda". (4)

Granada tiene el privilegio de ser la ciudad de España donde el Precursor de la Enfermería Española, san Juan de dios, vivió su última etapa. Impregnó a Granada con la misericordia y ésta ejercida en cuidados, dejándonos el Paradigma de la enfermería donde cimienta su modelo de Cuidados.

JUAN DE DIOS SELECCIONÓ ASISTIR Y CUIDAR Y LLEGÓ A LA PERFECCIÓN EN EL AMOR

El Amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El Amor es gravedad, porque hace que unas se sientan atraídas por otras. El Amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El Amor revela y desvela. Por Amor se vive y se muere. El Amor es Dios, y Dios es Amor. (5)

Lo supremo a que el hombre y la mujer pueden aspirar, es a amar las cosas, en la medida de lo posible, tal como Dios las ama, y vivir con evidencia, en el propio acto de amor, la coincidencia entre el acto divino y el acto humano en un mismo punto del mundo de los valores. (6)

A los sentimientos se les tiene; el amor ocurre. Los sentimientos habitan en el ser humano; pero el ser humano habita en su amor.

Quien no sepa esto, quien no lo sepa con todo su ser, no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que vive, que experimenta, que goza y exterioriza.

Juan de Dios habita en el amor, contempla en el amor, a él las personas se le acercan y las ve con existencia individualizada, autónoma, única, y es cuando surge maravillosamente su realidad exclusiva actuando para ayudar a sanar, educar, y liberar.

El amor es responsabilidad de Juan de Dios por el otro, esa es su igualdad, (no eran sentimientos), de todos los que ama, desde el más pobre al más rico. (7)

Hablar de Concepto de la asistencia de los cuidados en san Juan de Dios y aquello que constituye el Modelo Juandediano, requiere apoyarnos en el núcleo fundamental de su pensamiento que se recrea en los Hermanos de san Juan de Dios a través de la historia.

Nos centramos en lo que él mismo nos recomendó: “ Tened siempre caridad que donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está “. (8)

“ Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos “. (9)

Esta filosofía Juandediana está directamente relacionada con cuanto significa el término caridad, ligada a la asistencia y cuidados, y le da tanto valor que la caridad

como asistencia y cuidado la eleva al nivel más alto, Dios. Dios es Amor. Este Amor – Caridad, le conmueve el corazón y le lleva a tener Misericordia. La Misericordia es la acción concreta del amor:

“ En Córdoba, allé una casa con gran necesidad, en la que habitaban dos doncellas que tenían al padre y la madre enfermos en la cama, tullidos diez años hacía. Tan pobres y maltratados los vi, que me quebraron el corazón “. (10)

Y esta Misericordia la expresa en Hospitalidad. Hoy decimos el Carisma de la Hospitalidad:

“Todo el día se ocupaba en diversas obras de caridad, y a la noche, cuando se acogía a casa, por cansado que viniese, nunca se recogía sin primero visitar a todos los enfermos, uno a uno, y preguntarles cómo les había ido, y como estaban, y que habían menester, y con muy amorosas palabras consoladlos en lo espiritual y temporal “. (11)

San Juan de Dios siente que la mejor asistencia y cuidados para el asistido, el enfermo es encontrarse en un lugar apacible, limpio. Verse asistido y atendido personalmente, tratado como persona y no como una necesidad, como una enfermedad. Por eso, desde el principio Juan de Dios asiste y cuida personalmente, creando un ambiente propicio, de amorosidad, consuelo, paciencia sin límite y con bondad alargada.

Su objetivo es asistir y cuidar al hombre y mujer como si fuese Dios, confirmando con ello el alto concepto que tiene de la persona humana. Aprendió la técnica de cuidar en sí mismo cuando él fue cuidado en el periodo que estuvo en el Hospital Real.

Cuando Juan de Dios cuidaba daba respuesta a las múltiples necesidades que tiene la persona. Por eso su trabajo cuidando requería tanto esfuerzo y nunca terminaba.

“ Cada día aumentan sobre manera las deudas y los pobres, los cuales muchos vienen desnudos, descalzos, llagados y llenos de miseria, lo cual hace necesario uno o dos hombres para su limpieza y aseo, trabajo que durará todo el invierno “ (12)

La compasión conduce a la acción. Una vez que uno se compadece no puede quedarse quieto. La compasión ocupó en Juan de Dios un lugar central en su cuidado de enfermería y fue el motor de la acción terapéutica.

Vemos la intensa relación entre sus valores y su manera de vivir, los valores fueron para él un horizonte, un referente que orientó su vida haciendo un camino de hospitalidad en una variedad de formas que han llegado a nuestros días y sigue vigente.

Cuando Juan de Dios asiste cuidando, tiene presente la naturaleza del ser humano, de ahí su cuidado integral a la persona. Para él, cuidar de un ser humano es algo más que paliar sus necesidades somáticas.

Con san Juan de Dios comenzó una forma nueva de respuesta a la acción del Espíritu de Misericordia, que siguió viviendo tras su muerte, convertida en aspiración, impulso y meta para todos sus seguidores. (13)

San Juan de Dios es la concreción de la Caridad de la Misericordia.

LOS PRIMEROS SEGUIDORES DE JUAN DE DIOS EN EL AMOR – MISERICORDIA – HOSPITALIDAD

San Juan de Dios dejó a su muerte su espíritu, caridad y misericordia impresa en el grupo de compañeros que se habían juntado con él a partir del hospital de la calle Lucena. Antón Martín fue su primer compañero.

El objetivo de estos primeros Hermanos por tanto es conservar este patrimonio de la tradición que con tanta devoción recogieron de Juan de Dios los ejemplos vivos de amor.

“ ... también comenzó a tener cuidado de buscar los pobres vergonzantes, doncellas recogidas.... Y con mucho cuidado y caridad las proveía de lo necesario “.

“ ... Con todo esto no olvidaba sus pobres; porque su principal cuidado era con ellos, consolándoles de palabra y proveyéndoles de lo necesario por la mañana, antes que saliese de casa, y dando orden en todo, como cada uno hiciese con ellos su oficio; y sabiendo si lo hacían los compañeros que ya tenía para esto, él se iba y se ocupaba en pedir hasta las diez o las once de la noche “. (14)

Para Juan de Dios y sus primeros compañeros la razón de ser de su proyecto asistencial estaba en el hombre y mujer y especialmente en su situación de necesidad;

donde la asistencia o el servicio se expresaba a través de los cuidados y estos se convierten en encuentro personal, el de la persona necesitada y enferma que los recibe con aquellos que los hacen posible.

Los primeros compañeros de Juan de Dios, en general, son personas en cierto modo alejadas de Dios, algunas sin un proyecto claro sobre su vida y a los que su entrega, su palabra, su testimonio, animó a cambiar de actitudes y, sobre todo, los ayudó a compartir con él la misión.

Muerto Juan de Dios, los primeros seguidores, supieron expresar sus sentimientos acerca de lo que significó hacer hospitalidad con Juan de Dios. Fue ejemplar su actuación conservando y manteniendo lo que habían vivido junto a él.

Pero esto solo no bastaba, sabían que consolidar la Obra no era posible si no era dentro de la Iglesia; la Hermandad tenía el tiempo limitado.

A estos primeros Hermanos se unieron un segundo grupo muy peculiar por la forma en que captaron lo que significa la hospitalidad, y ver al grupo como algo más que una fraternidad.

Se les ve que esta hospitalidad, su hospitalidad la quieren hacer dentro de la Iglesia y con libertad, la cual no sería posible si no formaban una Congregación como establece la Iglesia Católica. De este modo podían garantizar la continuidad en el tiempo. Estaban liderados por el Hno. Rodrigo de Sigüenza.

Estos Hermanos del segundo grupo que se unieron, tenían conocimientos de organización y manejo de situaciones complejas, algunos de ellos habían dejado el ejército siendo Jefes de alto rango, para dedicarse a la Hospitalidad.

Rodrigo de Sigüenza fue el genio organizador que supo dar unidad y vida propia a aquellos que se llamaban Hermanos de Juan de Dios. (15)

CONCLUSIÓN

Si Juan de Dios supo adelantarse a la asistencia y cuidados de su época y lo hizo desde criterios de organización y de aplicación de recursos, nosotros también estamos llamados a hacer aportaciones de avanzada a nuestra sociedad. (16)

Cuando Juan de Dios cuida, tiene presente la naturaleza del ser humano. La persona es valiosa en sí misma porque es soporte de valores y se soporta en unos determinados valores. Lo hace desde su donación. Su ser ha captado plenamente lo que significa caridad y misericordia. Comprendió que caridad y misericordia con el prójimo, el hermano, el otro debe ser hospitalidad expresada en bien y bien hecho.

Él nos demuestra desde una relación interpersonal la práctica del cuidado, de acuerdo a las necesidades humanas y sociales de su época y lugar. Conocía la ciudad de Granada y a sus habitantes. La práctica del cuidado fue central en su vida. El acompañamiento al enfermo, al necesitado lo vivió y practicó con una claridad que hoy no deja de sorprendernos:

“ y el sentado en medio de todos, con muy gran paciencia, oyendo a cada uno las necesidades que traía, sin enviar jamás a nadie desconsolado, con limosna o buena respuesta”. (17)

El proceso iniciado por Juan de Dios en la administración de cuidados constituye un ejemplo de sensibilidad que abarca lo sociosanitario. La Enfermería y la asistencia propuestas por él es más que la prestación de cuidados físicos, mentales, psicosociales, éticos, religiosos y sociales.

Si la Enfermería quiere ser fiel a su historia, ha de incorporar los valores cristianos, incorporarlos a su hacer técnico profesional. Entre ellos, como fundamental, el amor, expresado en acogida, comprensión, cercanía, respeto.

Pero no se trata de un momento que se acaba sino de un proceso que se vive a lo largo de la vida.

El rostro de la misericordia, hecho carne en la profesión enfermera, o cualquier otra de las que conforman Ciencias de la Salud, muestra una misericordia acogida, pensada y vivida. Una poderosa vía de acceso al rico misterio que habita en el corazón de cada hombre y mujer.

Es necesario tomar conciencia de que la época en que se vive, prepara el éxito de la futura, siempre que se consideren importantes los valores y los contenidos, las motivaciones y no los modos que representan aspectos superficiales de la historicidad.

El concepto de la asistencia de los cuidados en san Juan de Dios,

lo aprendió muy bien san Benito Menni, y nos lo transmitió cuando llegó a España tal día como hoy, 6 de abril del año 1867, hace 150 años, para restaurar la Orden Hospitalaria en su cuna, España, desaparecida en el año 1835.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Pérez de Herrera, C.

Amparo de Pobres, P LXXVIII – XCVII

Espasa Calpe S.A.

Madrid, 1975

2.- Castro, F.

Primicias Históricas, p 50 – 52

Madrid, 1950

3.- Ventosa Esquinaldo. F.

Pensamiento de san Juan de Dios y la Orden Hospitalaria y su relación con la Enfermería:
Conceptos y valores, P 76

Archivo Museo san Juan de Dios Casa de los Pisa. Granada

Granada, 2012

4.- Castas de San Juan de Dios. Letra Viva. PP 59, 79

5. https://www.google.es/?gfe_rd=cr&ei=MIpiWI7DAcGp8weWsJ2gDQ&gws_rd=ssl#q=EL+AMOR+SEGUN+ALBERT+EINSTEIN

6.- Scheler. M.

Ordo Amoris, P 22 – 23

Caparrós Editores

Madrid, 2008

7.- Martín. Buber

Yo y Tu, pag. 21

Caparrós Editores

Madrid, 2005

8.- Cartas de san Juan de Dios.

Carta a Luís Bautista, p 25

Fundación Juan Ciudad. Orden Hospitalaria de san Juan de Dios

Madrid, 2006

9.- Cartas de san Juan de Dios. Letra Viva. o. c. P 74

10.- Cartas de San Juan de Dios. Letra viva, P 59 - 61

Provincia de Castilla de la Orden Hospitalaria

Madrid, 1961

11.- Castro, F. o. c. P 67 – 68

12.- Letra Viva, Cartas o. c. P 67

13.- Martín, V.

Continuidad de la Obra de san Juan de Dios a través de los Primeros Hermanos y Colaboradores, P 82

Secretariado Permanente Interprovincial. Hermanos de san Juan de Dios

Roma. 1995

14.- Castro, F. o. c. 60 – 62

15.- Gómez O. H., Juan Ciudad

Historia de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. P. 74

Archivo Interprovincial

Granada, 1993

16.- Carta de Identidad. P. 129

Roma, 2000

17.- Castro. F. o. c. 76